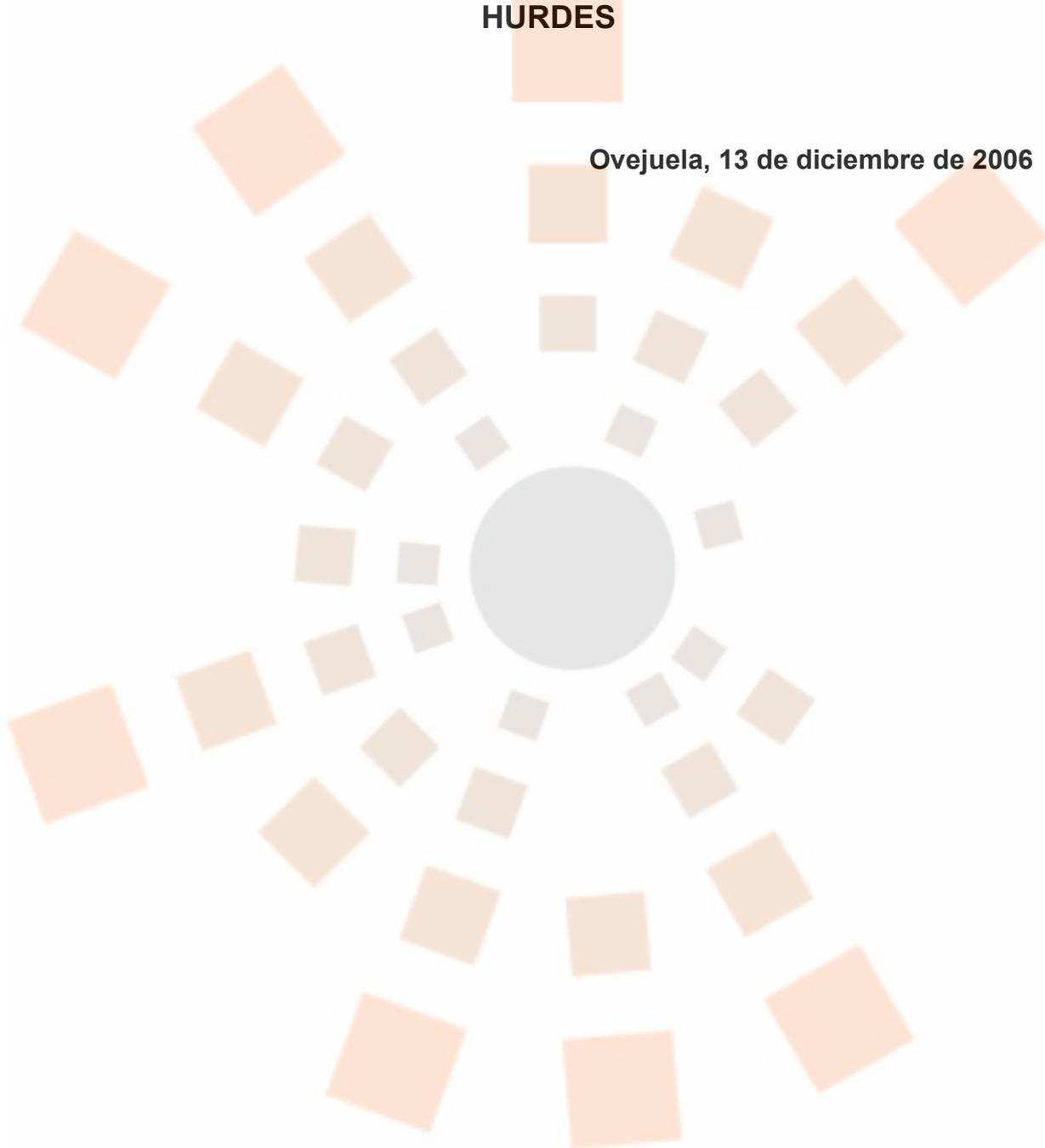


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE SEIS CENTROS TEMÁTICOS DE LAS
HURDES**

Ovejuela, 13 de diciembre de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE SEIS CENTROS TEMÁTICOS DE LAS HURDES

Ovejuela, 13 de diciembre de 2006

Muchas gracias queridos Alcaldes, queridos concejales, queridos amigos, señoras y señores.

Bueno, sabe José que ni a él ni a mí nos vienen bien las emociones, así que, gracias por las palabras, pasamos página. Sin duda que intentaré atender la invitación y vendré cuando ya no tenga esta responsabilidad para, por ejemplo, -ahora cuando estábamos en Ovejuela una señora que decía: ¿no hay ningún aperitivo? Ahora lo saco yo y nos quedamos aquí un rato- pues para poderme quedar un rato tomando el aperitivo, el cabrito, las aceitunas, los dulces, en fin, y echar la caña por si acaso pica algo. Ya no para buscar votos sino para buscar amistad.

Bien, esta mañana me decía alguien, cuando venía para acá, antes de salir, tomaba un café, y se enteraba de que venía para Las Hurdes. Dice: Las Hurdes ya no son lo que eran, ¿no? Digo: hombre, depende lo que tú entiendas por lo que eran y depende de lo que tú pienses que son ahora. Ni sabía lo que eran, ni sabía lo que son; lo cual ocurre con mucha frecuencia porque todos somos muy aficionados a hablar sin saber. Entonces, no sabía muy bien lo que eran y como yo no tenía mucho tiempo, dije: mira, desde mi punto de vista, para que brevemente te hagas una idea: Las Hurdes era una cosa oculta, después fue una cosa que se ocultaba y hoy es una cosa que se muestra con absoluto orgullo, por decirlo en tres palabras. Una cosa que estaba oculta, consecuencia, desde luego, de la incomunicación, de la orografía, de la leyenda. Después, una cosa que se ocultaba como que la leyenda, como ha dicho José, había calado no tanto dentro como fuera y que ha sido como la parte de la casa que uno no quiere enseñar, no vaya a ser que hagan preguntas que no sepas responder. Y, posteriormente, el cambio, el gran cambio: ha sido una cosa, un territorio que se quiere enseñar y que se quiere enseñar con orgullo y con satisfacción. Ese ha sido el cambio y ese era el objetivo, lo demás todo han sido instrumentos, las carreteras, los servicios.

Ahora preguntaba el consejero de Economía, decía: el Centro de Salud parece austríaco. Y es verdad que es precioso por fuera y espero que sea útil a los vecinos por dentro. Pero todas esas cosas, las infraestructuras, servicios, desarrollo económico, crecimiento, todo eso no dejan de ser juicios, para que la gente haya podido facilitar a los habitantes que hicieran sus propios panales

para crear riqueza, es decir, instrumentos. Pero, de verdad, de verdad, por lo que se luchaba era para pasar de la ocultación a poder mostrarnos como somos con todo el orgullo y con toda la satisfacción. Y ha dicho José -y mañana espero que en el inicio del congreso de hurdanos, que lamento no poder asistir porque tenemos pleno de la Asamblea para debatir los Presupuestos, pero, en fin, consideramos que esto sea el prólogo del congreso, el prólogo del congreso que empieza mañana-. Y ha dicho José que se dice en pocas palabras, pero lo que ha costado hacerlo. ¡Lo que ha costado hacerlo! Porque yo creo que Las Hurdes han tenido una doble dificultad: una por ser hurdanos y otra por ser extremeños. Es decir, si me permiten ustedes, diría que Las Hurdes ha sido la Extremadura de Extremadura. A unos, a los extremeños, persiguiéndonos el tópico y el desconocimiento, y a los hurdanos persiguiéndoles por ser extremeños el tópico y el desconocimiento, y por ser hurdanos persiguiéndoles la leyenda. Así que, un doble trabajo, un doble trabajo. Como extremeños romper ese tópico, ese aislamiento, esa imagen que se había ido creando de nosotros, los hombres y mujeres que vivimos en Extremadura, y, como hurdanos, encima, tener que luchar también contra la leyenda, que todavía era peor que el tópico que se había instalado en nosotros. Y hemos tenido que seguir soportando y aguantando como venía gente aquí con las gafas buño..., buño... ¿Cómo se diría? Buñuelianas, gafas buñoelianas, y no había quien se las quitara, porque no querían descubrir lo que éramos sino que querían empaparse de la leyenda que traían. Y no había manera de hacerlo, y como no había manera de hacerlo era por lo que muchas veces casi queríamos ocultarlo. No vengan a molestarnos más. Maldita la leyenda. ¡Qué hartura de leyenda de Buñuel!, he visto que decían algunas veces los vecinos de aquí, en algunos pueblos, de las muchas veces que hemos visitado esta comarca.

Pero, en fin, se ha ido consiguiendo y la suerte que yo creo que han tenido Las Hurdes es que estaban en Extremadura, porque si acaso hubieran estado en una zona distinta, en otra región distinta, a lo mejor la situación se hubiera desarrollado de otra manera. Si hubieran estado en alguna zona que yo me sé, que yo me sé, seguramente hubieran dicho: claro, si es que estaban así de mal porque son unos vagos, unos haraganes, no trabajaban, nada más que esperaban la limosna, a la subvención, etc. Y nosotros nunca hemos dicho eso desde el conjunto de Extremadura porque el conjunto de los extremeños, incluidos los hurdanos, lo hemos tenido que escuchar de aquellas zonas más desarrolladas que nosotros, diciendo: están así porque son vagos, esperan la subvención, nada más que la limosna, no trabajan, viven del cuento, etc. Y como lo sabemos y lo hemos vivido y lo hemos sentido y lo hemos sufrido, nunca se nos ha ocurrido al conjunto de los extremeños decirle a Las Hurdes que si estaban en esa situación de cierto ocultamiento, de cierta incomunicación y de cierta falta de desarrollo era por lo mismo que nos decían a nosotros. Nunca lo hemos dicho, ni tampoco nunca, -por lo menos por lo que a mí hace referencia- he mantenido una actitud paternalista con respecto a esta comarca. Ha sido una actitud fraternal y solidaria que creo que era lo que necesitaban. Y si estaban así no estaba yo dispuesto a que nadie dentro de Extremadura, dijera: claro, si es que a los hurdanos les pasa esto por... No hombre, no, no diga usted eso. Alguna vez lo he recriminado, porque eso es lo que dicen de nosotros en otras partes de España y sabe usted que es mentira,

que son trabajadores como los demás, lo que pasa que no tuvimos las mismas oportunidades que tuvieron otros en tiempos pretéritos.

Por lo tanto, no le permito que diga usted que una zona de Extremadura esté así o haya estado así como consecuencia de que los ciudadanos no tenían interés en pasar del subdesarrollo al desarrollo. Y ha pasado y ha pasado, de tal forma que yo diría hoy, aquí en este acto de presentación de estos centros de interpretación: adiós a la leyenda, bienvenidos a la normalidad; adiós a la leyenda, bienvenidos a la normalidad. Y como ya no podremos vivir de la leyenda, tenemos que vivir de la normalidad, y eso es mejor que vivir de la leyenda que no nos fue nada bien, pero es bastante complicado, bastante complicado vivir en la normalidad y desde la normalidad. De tal forma que ahora nuestra (ininteligible), como hemos visto en uno de los centros de interpretación, nuestra media no se puede vender sólo en base a la leyenda y para unos poquitos. Tenemos que competir con China, por ejemplo, y es complicado, pero desde la normalidad estamos dispuestos a competir y estamos dispuestos a ganar. Y tenemos que competir en el turismo rural, pero ya no desde la leyenda, ya no ofreciendo instalaciones miserables que eran muy bonitas por fuera, pero absolutamente insufribles y habitables por dentro. Y ahora tenemos que competir en el turismo rural, y este puente se ha puesto de manifiesto que puede ser una enorme riqueza para esta comarca, tenemos que competir con nuestras tradiciones pero también con la modernidad del siglo XXI para que puedan venir turistas y no se encuentren con la leyenda, sino que se encuentren con zonas donde, efectivamente, puedan estar tan bien o mejor que en cualquier otra parte de España.

Así que la normalidad trae estas cosas, que por una parte nos da oportunidades, pero por otra parte nos va a exigir mayor esfuerzo, mayor trabajo, mayor dedicación y mayor confianza en nosotros. Y eso lo podemos hacer y eso lo tenemos que hacer y eso lo vamos a hacer. De tal forma, que el significado que para mí tiene la inauguración simbólica que hacemos de estos seis centros de interpretación es que el que venga ahora a Las Hurdes y quiera empaparse de leyenda, tendrá que irse a los centros de interpretación para saber cómo funcionaban las cosas, porque ya no podrá ver, desgraciadamente para ellos, afortunadamente para nosotros, esas casas típicas hurdanas donde eran muy bonitas por fuera pero no se podía vivir por dentro. Pero le ofrecemos la posibilidad de que a través de los centros de interpretación sepan cómo fuimos, pero que ya, desgraciadamente para ellos, no podrán verlo cómo somos en estos momentos porque todo eso, afortunadamente, ha cambiado. Bien es cierto que ha cambiado con inteligencia, de tal forma que cuando Las Hurdes se mire al espejo y se mire al espejo se reconoce. Es decir, no se ha hecho un lifting, como se hacen últimamente en algunas ocasiones, que no se reconocen. Es decir, hemos hecho una operación de cirugía estética, pero lo dramático sería que yo me operara la cara, me mirara al espejo y dijera: ¿yo quién soy?, no me conozco. No, no, uno se puede operar, mirarse la cara y decir: soy yo. Es decir, que he cambiado pero sigo reconociéndome como tal. Y Las Hurdes han cambiado pero siguen reconociéndose como tal.

Así que, desde esa venida a la normalidad, sigan ustedes contando con confianza, con ilusión, que ya no estamos en una zona de leyenda, sino que

estamos en una zona de realidades. Estos centros ayudarán, sin duda, a que el turismo pueda encontrarse con nuestra historia y ayudarán también, sin duda, a que nosotros sepamos de dónde veníamos y sepamos lo que hemos sido capaces de hacer, y la confianza que han puesto ustedes, los hurdanos, para tirar con esto adelante. Yo sólo he sido una pieza más, un instrumento más. He tenido confianza, creía que se podía hacer y he animado a la gente a hacerlo, pero los auténticos protagonistas de que esto haya sido así, de que hoy Las Hurdes sorprendan a todo el mundo, de que ya no son lo que eran sino que son cosas distintas pero, al mismo tiempo, reconocibles, han sido ustedes. Han sido los protagonistas los hurdanos, los hombres y mujeres que aquí han vivido y que han sabido que de aquí se podía sacar riqueza y que aquí podía haber vida para todos.

Creo que el viaje de los Reyes, al que ha hecho referencia José, fue un antes y un después. Los Reyes de España, con su visita a Las Hurdes, terminaron con la leyenda, terminaron con el tópico, terminaron con el mito. Y hoy estamos plenamente instalados en la modernidad y desde la modernidad. Yo les doy las gracias a ustedes por haber tenido confianza y les animo a que sigan, ahora que ya estamos en la normalidad, sigan avanzando porque ya tenemos, casi todos los cuellos de botella que nos atosigaban, los tenemos resueltos. Venía aquí, ahora cuando venía en el coche, venía mirando el mapa de Las Hurdes y me acordaba del primer mapa de Las Hurdes que yo vi la primera vez que vine aquí, en los años 70, como diputado; y los primeros mapas que yo vi, en los años 80, ya como presidente, y había una rayita, empezando así a ser roja, dice: carretera en construcción. Algunas, casi todas las rayas eran azules, carreteras en mal estado, y no había una sola buena. Hoy casi todas las rayas del mapa, todas, eran rojas, carreteras construidas, carreteras construidas. En construcción, prácticamente no había ninguna. Así que, todo eso lo hemos conseguido, los instrumentos los hemos vencido, tenemos posibilidades, ¿qué hace falta ahora?, que desde la normalidad sepamos que el futuro es nuestro, el futuro de ustedes, si lo han hecho en las condiciones peores, cómo no lo van a hacer en las condiciones mejores.

Tienen ustedes todo el apoyo de la Junta de Extremadura, de la Diputación de Cáceres, de las instituciones y el reconocimiento mío. Me alegro de que ya no sean como eran, pero que se reconozca al hurdano como es. Gracias y buenas tardes.